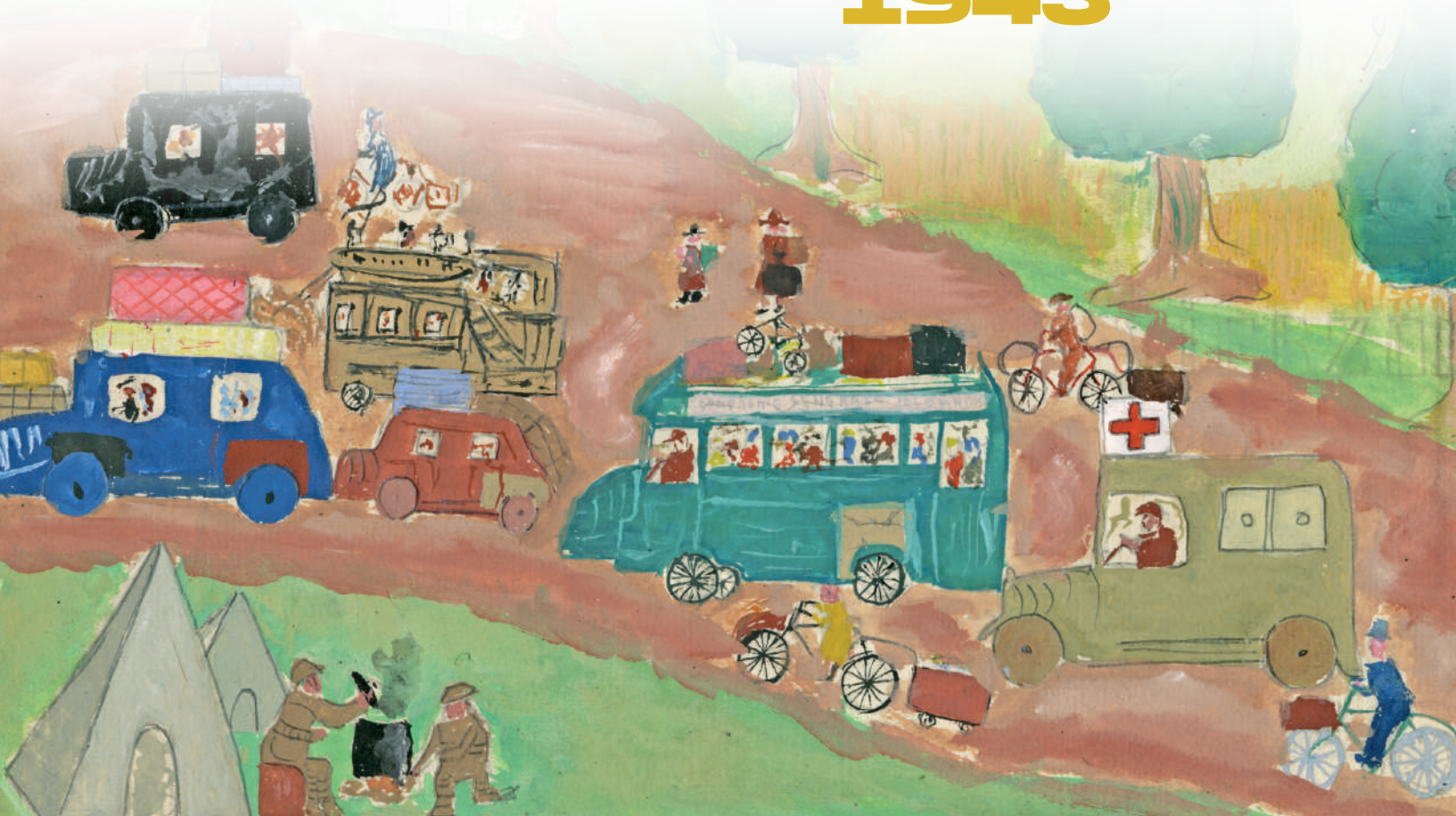


UNED

Infancias en un mundo en **GUERRA**

**1939
1945**



^ © Réseau Canopé –
Musée national de l'Education (1979.09324.33)

REMEMCHILD
[Remembering childhood in European Wartimes]

UNED MIGRABELCON
Grupo de Investigación

 Cofinanciado por
la Unión Europea

 Citizens, Equality, Rights
and Values programme 

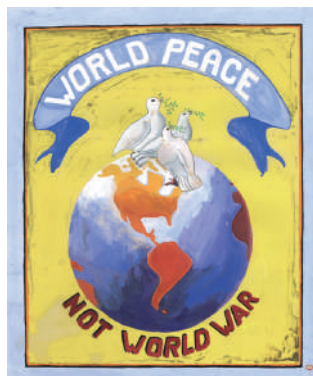
Introducción

Hace más de 100 años, la fundadora de *Save the Children* y luchadora para la salvaguarda y la protección de la infancia y sus derechos, Eglantyne Jebb, dijo:

“Todas las guerras, justas o injustas, desastrosas o victoriosas, son guerras contra los niños.”

Sus palabras han mantenido la misma fuerza a lo largo del siglo XX y del presente, testigos de conflictos bélicos, que se cobraron millones de víctimas entre combatientes y no combatientes. A partir de 1914, las guerras se convirtieron en una experiencia cada vez más atroz tanto en frentes como en retaguardias. Y en ellas, los segmentos más vulnerables e indefensos de la población civil- mujeres, ancianos y niños- fueron y siguen siendo protagonistas, testigos y víctimas.

Obra de arte creada para el 4º concurso de carteles de la paz (1939), por Leonard Thomas Walter, de 15 años, de Connecticut. ©TriCollege Libraries Digital Collections (Swarthmore College Peace Collection, sc:95759)



En el marco de los conflictos bélicos, la Segunda Guerra Mundial (II GM) supuso el cenit de la violencia sobre los civiles y en particular sobre la infancia. La IIGM marcó a toda una generación de niños y niñas de los cinco continentes. Los deseos de una paz duradera tras los desastres de la Gran Guerra se vieron abortados a partir del 1 de septiembre de 1939 con un conflicto bélico que tuvo múltiples impactos en sus vidas y memorias. Gena Yushkevich tenía 10 años cuando empezó la IIGM, que poco tiempo después asoló a su país natal, la URSS. Entrevistada por Svetlana Aleksiévich, recuerda lo mucho que le conmovió la primera vez que vio la muerte: "Me desperté por la mañana... Quería saltar de la cama, entonces recordé: es la guerra, y cerré los ojos. No quería creerlo".



Una mujer y sus hijos en una Europa bombardeada. Autor Matysik, Theo "Whitey" (1945). ©TriCollege Libraries Digital Collections (Swarthmore College Peace Collection, sc:95564)

Con esta exposición se ofrece una panorámica de experiencias infantiles durante la IIGM y de sus secuelas sobre la infancia, dejando constancia a la vez de la importancia de la paz para el presente y el futuro a partir de historias y ejemplos del pasado reciente. Desde 1939 hasta 1945, millones de menores conocieron una radical transformación de su vida cotidiana, convivieron a diario con la guerra, intentaron sobrevivir a sus horrores y asumir responsabilidades que no se correspondían con su edad.



Niños y niñas evacuados cultivando coles, 1940. Dibujo de Leila Faithfull. ©Imperial War Museums (ART.LD 428)

Los escenarios bélicos representaron una violación de la Declaración de Ginebra sobre los Derechos del Niño de 1924, un texto histórico en materia de Derechos Humanos, promovido por la mencionada Eglantyne Jebb. Por ello, a través de estos paneles, reflejamos historias colectivas de niños y niñas, cuyas vidas se caracterizaron por las dificultades educativas y de escolarización, el hambre, el racionamiento, las evacuaciones y la separación de sus familias, los bombardeos, la deportación, el trabajo forzado, el exterminio o su participación en frentes de guerra o como resistentes.

Estos hechos traumáticos representan agujeros negros en la memoria de nuestras sociedades que no debemos olvidar ante la repetición dramática que presenciamos aun hoy en día.

El trabajo femenino durante la guerra, India.
Tareas de limpieza y engrase en una fábrica de Mumbai. ©Library of Congress (2017697626)



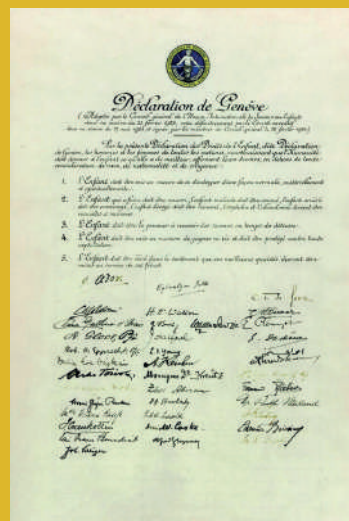
Junto a las experiencias infantiles, la exposición recupera el papel de las mujeres, como agentes a veces silenciados. En este sentido, reflejamos que las guerras las libraron y ganaron también ellas con variedad de trabajos en retaguardias y frentes. Por otro lado, esta pequeña muestra evidencia que la guerra y la concentración de todos los recursos en el esfuerzo bélico por los beligerantes implicaron y afectaron a las infancias de todo el mundo. Por ello, no queremos olvidar que el conflicto del que hablamos fue una guerra global que se nutrió de los recursos materiales y humanos de las colonias europeas y de países en Asia, África y Oceanía.

Las experiencias de los niños y niñas de estos territorios no pueden ser disociadas de una maquinaria criminal como son las guerras. Así, con esta exposición animamos a reflexionar sobre la profunda huella que dejó la IIGM en la memoria europea, pero también de aquellos lugares del mundo donde la guerra y sus implicaciones no terminaron en 1945 y, sobre todo, donde no han terminado.



Grupo de mujeres y niños en el campo de mujeres Hanh-Thong-Tay durante la Guerra de Indochina, noviembre de 1952. © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-INDO-N-00005-20)

Eglantyne Jebb. © Save the Children



Declaración de Ginebra sobre los Derechos del Niño (1924). © Save the Children (CH1689091). It's Human Rights Day for Them, Too ("Es el Día de los Derechos Humanos para ellos también"). **Grupo de niños mirando la Declaración de los Derechos Humanos (1950).** United Nations Photo (UN7720844)



¿Seguir siendo un niño?

La infancia en la vida cotidiana

La IIGM es considerada una "guerra total", entre otras razones, por el componente civil de sus víctimas: un 66% frente al 5% de la Gran Guerra (1914-1918). En ella, los niños y niñas tuvieron que adoptar responsabilidades prematuras como ayudar u ocupar las obligaciones de sus padres, dejar la escuela, trabajar o a veces mendigar y traficar en el mercado negro. La carestía de materias primas y el hambre marcaron la vida cotidiana de miles de civiles durante la guerra. Para conseguir comida, los niños muchas veces acompañaban a sus madres en largas colas. Además, el racionamiento afectó especialmente a la infancia: al acabar la guerra, un informe de la Cruz Roja francesa reflejaba que el grupo con mayor grado de malnutrición eran los adolescentes entre 13 y 21 años.

Las evacuaciones, la salida de los hombres al frente de guerra, la deportación, las enfermedades y los bombardeos provocaron que muchos niños y adolescentes se encontrasen solos. Algunos tuvieron que realizar robos y hurtos impulsados por el hambre, como los pequeños traficantes en el gueto de Varsovia, los *szmugler*. En zonas especialmente afectadas por el hambre como Grecia se intensificaron los pillajes y el contrabando de alimentos de primera necesidad. Las autoridades perseguían duramente el mercado negro y la propaganda alertaba de sus consecuencias. Prácticas como la recogida de pólvora para el tráfico de municiones resultaban también peligrosas: en Italia al final de la guerra se contabilizaban 15.000 *mutilatini*, "pequeños mutilados".

Niños buscando comida en la basura. ➤
Francia. Hacia 1945.
©Centre des Archives
Diplomatiques de Nantes
(A106104 /A106105)



"Cola para la comida: leche y mantequilla". ➤
Otoño de 1940. Dibujo de
G. Lehoux, alumna del
Cours Complémentaire
de l'École de jeunes filles,
123 rue de Patay, Paris. ©
Réseau Canopé - Musée
national de l'Éducation
(1979.09331.6)



◀ **¡Conciudadanos! ¡Las mujeres y los niños son las víctimas del Mercado Negro!** Théophile Alexandre Steinlen, Bélgica, 1940.
©Musée de la Libération de Paris - musée du Général Leclerc - musée Jean Moulin (2013.1.11)

La ausencia de la figura masculina hizo que muchas mujeres criasen solas a sus hijos, lo cual en ocasiones suponía un problema de conciliación en un contexto de alta tasa de empleo extradoméstico femenino. Para ello se crearon redes femeninas de apoyo y de cuidado de los hijos. En algunos países se facilitaron guarderías públicas para las madres trabajadoras en la industria de guerra. En 1942, en Australia tuvo lugar una conferencia sobre "child care and the war" donde se logró que la Commonwealth financiase guarderías de día para niños en edad escolar y preescolar. En Estados Unidos, gracias a la Ley Lanham de 1940 que permitió una serie de programas sociales durante los años de guerra, se subvencionó el cuidado de entre 500.000 y 600.000 hijos de mujeres trabajadoras.

Mujeres trabajadoras. ➤
U.S. Government Printing
Office, 1943. © U.S. National
Archives and Records
Administration (516193,
Creative Commons CCO
License)



En este contexto poder hacer "cosas de niños" como jugar o ir a la escuela eran verdaderos oasis. Las organizaciones de asistencia eran conscientes de ello e intentaban facilitar espacios de juego y desconexión de la realidad, pero también los regímenes totalitarios, como con la celebración de la Befana fascista en Italia en los territorios ocupados.



◀ **Un pequeño grupo de niños españoles sentados a una mesa en el campo de internamiento de Rivesaltes, jugando con bloques.** © United States Holocaust Memorial Museum (54696)

Se hizo frecuente "jugar a la guerra". Se comercializaron figurillas inspiradas en los líderes y los ejércitos de cada país y se desarrollaron juegos basados en el ejercicio de poder, por ejemplo, imitando la actitud de los kapos en el campo de Auschwitz. Igualmente, los gobiernos fueron conscientes del uso propagandístico de los juegos, las canciones o la literatura infantil como forma de adoctrinamiento.



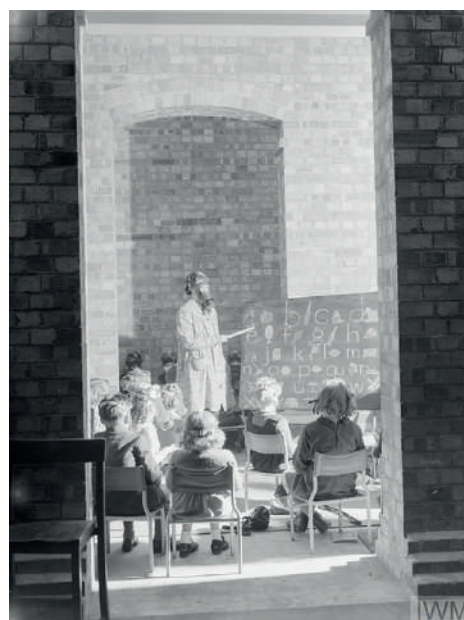
▲ **Niña británica de 4 años jugando con sus peluches, 1943. En esta imagen vemos cómo la carencia de materias primas afectaba a cuestiones cotidianas como la vestimenta.** © Imperial War Museums (D 13101)



◀ **Muñeca casera para Navidad, fabricada con tejidos reciclados, 1943.** © Imperial War Museums (D 17282)

La educación frente a la barbarie

El inicio del curso escolar de 1939-1940 se vio alterado con la declaración de guerra en la Europa Occidental y los desplazamientos de población civil. En Gran Bretaña los colegios cerraron entre una semana y tres meses. El 47% de los escolares -637.000- fue evacuados al interior y en Londres solo quedaron 300 maestros, donde los centros educativos fueron a veces requisicionados y usados como lugares de paso para refugiados, estaciones de bomberos o de emergencias. En Francia, Bélgica, Países Bajos (desde mayo 1940) o en Italia (desde 1942) los escolares fueron también objeto de evacuaciones y se abrieron escuelas de emergencia, incluso en los campos de internamiento y concentración. Como consecuencia de las evacuaciones, en países como Dinamarca, los niños y niñas llegados desde Finlandia se enfrentaron a graves dificultades de aprendizaje por el cambio de idioma.



▲ **Las escuelas tuvieron que adaptarse a las condiciones bélicas** (Londres, 1941). © Imperial War Museums (D 3151)



▲ **Escuela en una granja** (Normandía, 1944). © Archives départementales de la Manche/ conseil dép. (13Num-1754).

En los países ocupados por el ejército alemán, una de las medidas que más afectaron a los niños fue la reestructuración del sistema educativo. En palabras de Heinrich Himmler, se consideraba que la población no alemana no debería tener universidades y que una escuela de cuatro años "era suficiente para ellos". Ante ello, en territorios como Ucrania o Polonia se crearon redes secretas de enseñanza. Gracias a la *Tajna Organizacja Nauczycielska* (Organización secreta de profesores) aproximadamente 27.000 niños polacos se graduaron entre 1939 y 1945. En países como Eslovenia, la imposición del alemán -idioma que el alumnado no conocía- modificó el currículo académico. El avance de los frentes y las carencias materiales y alimenticias provocaron la reducción de la jornada escolar (Francia) o el cierre de escuelas (Países Bajos). En Grecia el curso 1941-1942 duró solo tres meses y el de 1942-1943, 20 días.

Los cambios educativos en los años de guerra tuvieron en el deporte y la actividad física una de sus principales manifestaciones. El deseo de crear una "juventud fuerte, sana de cuerpo y de espíritu", llevó a imponer la educación física en los colegios. Los movimientos de Juventud como los *Compagnons de la jeunesse* (de 14 a 20 años), las Juventudes Hitlerianas o la Liga de las Jóvenes Alemanas (a partir de los 10 años) o la *L'Opera nazionale balilla* (desde los 6 años) destacaban también la centralidad del deporte.



▲ El papel de la expresión artística y su capacidad terapéutica fue señalado durante la contienda y en la posguerra por pedagogos y psiquiatras como Alfred y Françoise Brauner. "Feliz de nuevo lejos de las bombas y la pena; gracias al Secours National, pero sobre todo gracias a vuestra generosidad". "Vuelta a casa y al colegio". Dibujo de un niño de Izieu (1942-1944). ©Bibliothèque Nationale de France



▲ Ejercicio de niños de un grupo organizado por el Secours Suisse aux enfants en Rivesaltes (1941-42). ©United States Holocaust Memorial Museum (32228)

Durante la guerra, se destruyeron total o parcialmente 15.000 escuelas de educación primaria en Francia, en Bélgica casi 300 y en Italia cerca de 23.000. Austria perdió 640 escuelas y Polonia 6.152. En Grecia y Yugoslavia fueron destruidas hasta el 91% y el 81% respectivamente. Además, la caída de los regímenes autoritarios significó la reorganización casi completa de los sistemas educativos, así como la puesta en marcha de proyectos, como colonias para niños que habían sufrido violencias, basados en la paz y en la construcción de un mundo mejor.

Hasta el final de la guerra, los espacios educativos y culturales fueron esenciales para la infancia europea. Escuela infantil Alfred Sutton, Reading (Gran Bretaña), 1945. Biblioteca de nueva construcción en una escuela, 1945. © Imperial War Museums (D 25278 / D 25741)



▲ Salida de niños a colonias de verano organizadas por el Comité de Obras Sociales de la Resistencia (París, agosto 1945). © Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (A109946)

Dig for victory

El trabajo infantil en todas sus formas

El trabajo fue otro de los elementos que marcó las infancias en tiempos de guerra. La necesidad de mano de obra y las llamadas al esfuerzo patriótico de toda la población justificaron el despliegue tanto en centros educativos como en espacios de internamiento o refugio de diversos modos de formación profesional y de tareas productivas. Debido a los roles de género imperantes, esta educación práctica se centró, para los niños, en las manufacturas o, en el caso de las niñas, la costura. En algunos países como Serbia se impuso un Servicio de trabajo escolar para adolescentes entre 14 y 18 años. En Francia, el modelo de los *Centres de jeunesse* proponía alojamiento y un aprendizaje profesional para jóvenes sin empleo: en 1944 este programa abarcaba a 85.000 jóvenes en casi 900 centros.

➤ **Clases de costura al aire libre.** Centro de evacuados de Londres en Pembrokeshire (Gales), 1940. © Imperial War Museums (989)



La escolarización obligatoria llegaba generalmente hasta los 14 años, pero, debido a las necesidades bélicas, muchos niños y niñas empezaban a trabajar al acabar la escuela primaria, principalmente en la agricultura, en la industria de guerra o en servicios a particulares. En este sentido la infancia formó parte de lo conocido como Home Front. En Gran Bretaña, a partir de 1942 se permitió que los niños de más de 12 años trabajasen a media jornada y pudiesen ausentarse del colegio hasta 20 días al año. En Estados Unidos, el empleo de adolescentes de entre 14 y 17 años creció un 200% entre 1940 y 1944 y 900.000 de entre 12 y 18 años trabajaron incumpliendo la ley en su estado.



➤ **Propaganda con el lema de "Dig for victory".** Gran Bretaña y Nueva Zelanda. © Imperial War Museums (Art.IWM PST 0696/ Art.IWM PST 16807)

La campaña *Dig for Victory* ilustra la relevancia que tuvo la agricultura en el frente doméstico y la participación de los niños y niñas. La legislación se relajó especialmente en el concurso de menores en este sector, incluyendo el trabajo en huertos escolares y urbanos, como los *orti di guerra* italianos. A estos se sumaba su colaboración en el trabajo en los cultivos privados, donde tradicionalmente toda la fuerza de trabajo familiar intervenía. En Alemania en el verano de 1940 las vacaciones escolares fueron prolongadas para permitir a los niños colaborar en la recogida de la cosecha. En regiones atacadas por el hambre como Grecia, la mano de obra agrícola destacó por su corta edad, como se podía observar en la película de Manos Zacharias *Les enfants grecs* de 1948.



▲ **Educación y agricultura** en la Ashwell Merchant Taylors School, cerca de Baldock, Hertfordshire, Inglaterra. Hijo de granjero: la vida en la granja de Mount Barton, Devon, Inglaterra, 1942. © Imperial War Museums (D8555/D9980)



◀ **Adolescentes trabajadoras en Alemania**, septiembre 1939. ©Bundesarchiv (Bild 183-E10868 / CC-BY-SA 3.0)

En los territorios ocupados de Europa del Este, la escolarización llegó como máximo hasta los 14 años, edad a la que los y las niñas podían ser requeridas para el trabajo forzado. En Polonia, el servicio de regulación obligatorio de abril de 1940 se aplicó a partir de los 12 años. En el caso de los menores deportados con sus familias, la edad se reducía a los 10 años y, en el curso de la guerra, este límite de edad se aplicó también a los campos de tránsito. Las mujeres con conocimiento de alemán y "apariencia racial aceptable" podían ser requeridas desde los 14 años. Ciertamente, el trabajo forzado representa una de las múltiples experiencias traumáticas que sufrió la infancia como consecuencia de la guerra.



◀ **"Así trabajamos"**. Dibujo de Thomas Geve, de 16 años, del campo de Buchenwald en 1945. ©Yad Vashem Art Museum (2489/52)



▲ **Niños en un colegio con máscaras antiguas**. Dibujo de Alexander Macpherson, 1941. © Imperial War Museums (ART LD 1217)



▲ **Niños en un campo de trabajo forzado en Sered, Eslovaquia**. © Yad Vashem (3984/11)

Bombardeos, asedio y destrucción

En una guerra total como lo fue la IIGM, la distinción tradicional entre militares y civiles desapareció completamente. Y los civiles, entre ellos niños y niñas, fueron sus objetivos más que nunca. A una edad a la que tenían que jugar y estudiar, disfrutar de su inocencia infantil y crecer al calor del hogar familiar, los menores vivieron en un entorno cotidiano de violencia y vulnerabilidad. Los bombardeos indiscriminados sobre sus pueblos y ciudades, a veces indefensas, también formaron parte de su cotidianidad y originaron numerosas víctimas civiles.

➤ **Bombardeo aéreo en Saint-Pierre-des-Corps (Francia).** Dibujo de Suzanne Chavanne (ca. 1940). ©Réseau Canopé – Musée national de l'Éducation (1979.09324.61)



Su finalidad era la destrucción de objetivos militares e industriales y de ciudades. También golpear la moral de civiles enemigos para quebrantar su voluntad y forzar la capitulación de sus países. Entre 1940 y 1941, la fuerza aérea alemana empleó esa táctica contra el Reino Unido. Durante la Blitz, la Luftwaffe bombardeó puntos estratégicos y ciudades, principalmente Londres, causando más de 40.000 víctimas mortales entre los civiles. Unos 7.736 niños murieron y 7.622 fueron gravemente heridos.



◀ **Clínica pediátrica bombardeada por la aviación alemana en Londres.** © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-HIST-01336)

Las fuerzas aéreas británicas y estadounidenses también utilizaron ese método. Por un lado, el bombardeo estratégico en países ocupados, como Francia e Italia. En cada país, murieron más de 50.000 civiles a causa de las bombas. Por otro lado, Alemania fue masivamente bombardeada. En 1943, durante la Operación Gomorra, los aliados arrasaron Hamburgo con tormentas de fuego. La meta de la Operación fue psicológica: atemorizar a los civiles, especialmente a los obreros. Los ataques se saldaron con más de 40.000 civiles muertos y otros tantos heridos. No obstante, en febrero de 1945, Dresde, una ciudad no estratégica industrial y militarmente, fue reducida a cenizas en uno de los bombardeos aliados más controvertidos en Europa. El balance, más de 35.000 fallecidos, entre mujeres, niños y ancianos.



▲ **El bombardeo sobre Dresde (13 de febrero de 1945), realizado por el joven italiano Angiolino Filippucci.** © CC BY-NC 4.0 / International Bomber Command Centre Digital Archive, University of Lincoln

Aunque Alemania fue el país más bombardeado durante la guerra, uno de los ataques más mortíferos tuvo lugar sobre Tokio. Las bombas de las fuerzas aéreas estadounidenses mataron a más de 100.000 civiles, poco antes de atacar Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945. En otras partes, el bombardeo estratégico formó parte de acciones militares prolongadas. Ocurrió en el cerco de Leningrado (1941-1944), durante la Operación Barbarroja iniciada por Alemania contra la URSS. A través de bombas incendiarias, destrucción de hogares, bloqueo y corte de suministros se buscaba aniquilar la resistencia de la población civil, compuesta casi exclusivamente por niños, mujeres y ancianos.



▲ **"Niños en un hogar destruido por los nazis"** (autor desconocido, 1943). © Museo de Arte Multimedia de Moscú (MDF KP-1202/32 FII-12586 GC 27155292)

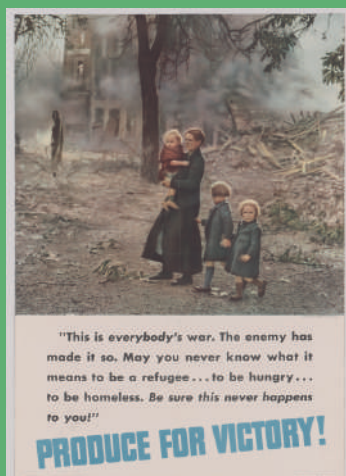
El asedio duró 900 días, quedando atrapados en la ciudad 3.200.000 residentes, de los cuales 400.000 niños. Hubo cerca de un millón de muertes civiles. Más del 90% pereció por hambre, frío, enfermedad y fuego enemigo. Hasta 1944, los alemanes lanzaron sobre la ciudad 148.478 proyectiles de artillería, 102.500 bombas incendiarias, y 4.638 bombas explosivas.



◀ **Leningrado bajo asedio (1942).** En cartel se señala "¡Muerte a los asesinos de niños!" cerca de una casa destruida. Autor: Serguéi Strunnikov. ©Wikimedia Commons

La resistencia y la supervivencia en la ciudad sitiada se debió principalmente a las mujeres, soviéticas y extranjeras: abuelas, madres, hijas, obreras y combatientes. Entre ellas, más de un centenar de jovencitas españolas evacuadas a la URSS durante la Guerra Civil que contribuyeron a la defensa de la ciudad y al cuidado de habitantes y heridos.

► **"Esta es la guerra de todos. El enemigo lo ha decidido así. Qué nunca sepas lo que significa ser un refugiado... tener hambre... no tener un hogar. Asegúrate de que esto nunca te ocurra a ti. Produce para la victoria".**
© National Archives (NAID: 515239)



◀ **En un pueblo francés, cerca del frente, una niña escribe sobre una bomba sin explotar "Para Hitler con nuestros mejores deseos, 1945"** (Pour Hitler avec nos vœux, 1945).
© United Nations Archives and Records Management Section (S-1167-0008-00004)

Resistentes y combatientes

La invasión y la ocupación de vastos territorios en Europa por la Alemania nazi sembraron terror, miedo y sumisión entre la población civil. También colaboración por razones ideológicas, raciales y de supervivencia. Diariamente los civiles convivieron con el ocupante que exhibía uniformes, brazaletes e insignias; colocaba banderas rojas con esvásticas en edificios; y lanzaba propaganda colaboracionista, contrapropaganda y censura. La omnipresencia de los elementos del triunfo nazi y la ocupación de sus países suscitaron la reacción de civiles y combatientes en Bélgica, Francia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Polonia, Eslovaquia, Italia, Yugoslavia, Grecia o la URSS.



▲ Dibujo de Pierre Cavellat. **"Llegada de alemanes a Quimper"** (Arrivée des Allemands à Quimper), 22 de junio de 1940. © Archives départementales du Finistère (18 Fi 167)

Los movimientos de Resistencia se expresaron en múltiples formas: ataques y operaciones contra tropas, oficiales e instalaciones militares; sabotajes de vías de tren; asesinato de informantes; organización de protestas; rescate de menores y adultos; ayudas a fugitivos; falsificación de documentos; obtención y transmisión de informaciones para los Aliados, etc. Aquellos "ejércitos en la sombra" estuvieron formados por muchos héroes anónimos.

Junto a los adultos, participaron niños y adolescentes, siguiendo el ejemplo de sus padres, luchando por la libertad con espíritu aventurero, coraje y temeridad.



▲ En los Alpes franceses, un maquis veterano enseña a jóvenes combatientes a usar armas. © Yad Vashem (503/5586)



▲ Acción de sabotaje por parte de un joven de la Resistencia danesa. © Frihedsmuseet-Museum of Danish Resistance

Algunos combatieron en las primeras líneas, otros lo hicieron como saboteadores, mensajeros, espías o agentes de información. No obstante, la Resistencia no fueron únicamente ellos. Las mujeres desempeñaron misiones clave en situación de riesgo y clandestinidad. La Resistencia europea contó con espías, agentes de enlace, secretarías, asistentes sociales, médicas, enfermeras, aviadoras, francotiradoras, operadoras de radio, etc. Además, muchas de ellas escondieron a perseguidos, cuidaron a heridos y abastecieron a resistentes.

Dos niñas ensamblan ametralladoras PPD-40 Tokarev en una fábrica de armas de Leningrado (Autor: Serguéi Strunnikov, 1943).
© Wikimedia Commons/
Creative Commons
Atribución 2.0 Genérica
(Dominio público)



Cartel que representa a Zina Portnova, elaborado por Semyon M. Bondar y Naum P. Karpovsky (1972).
© Museo Histórico Estatal de los Urales del Sur (CHOKM OF - 3102 / 44. GRF - 91 / 21)



Entre sus filas se encontraban pequeñas y jóvenes heroínas, como Zinaida Portnova que participó en acciones de sabotaje, distribución de panfletos y recogida y ocultamiento de armas para los soviéticos. En calidad de ayudante de cocina infiltrada en una guarnición nazi, envenenó los alimentos causando un centenar de bajas. Posteriormente, fue capturada, torturada y ejecutada por la Gestapo.

Otro ejemplo de lucha y valor fue el de la partisana y enfermera María Pardina Ramos que actuó en el frente de Leningrado, junto a niñas y niños españoles acogidos por la URSS entre 1937 y 1938.

A pesar de su edad, los menores fueron resistentes y combatientes anónimos por la libertad en una Europa en guerra. Como revela una resistente francesa, "mi papá me enseñó de muy, muy joven a luchar por la libertad. Lucha por tu país. Lucha por la humanidad".



Retrato de la participante más joven del Levantamiento de Varsovia, la superviviente polaca Różyczka Goździewska, que ayudó en el hospital de los insurgentes. © Muzeum Powstania Warszawskiego / Creative Commons CCO License



La brigada partisana de los "diablos rojos" en los pantanos de Codroipo-Aris, en Italia (Angiolino Filiputti, 13 de abril de 1945). © CC BY-NC 4.0/International Bomber Command Centre Digital Archive, University of Lincoln



"Salvando a Miriam", Ámsterdam, 29 de noviembre de 1943 (Hein Robert Korpershoek, 1987). El dibujo retrata una operación de tres miembros de la Resistencia holandesa, dos hombres y una mujer, para rescatar a la pequeña Miriam Dasberg que iba a ser deportada. © Yad Vashem Art Museum

Persecución, deportación y exterminio

Más de un millón y medio de niños y adolescentes de Alemania y de los países europeos ocupados fueron asesinados por el Tercer Reich y sus colaboradores por razones raciales, biológicas y políticas. Durante el Holocausto, cerca de un millón de niños judíos perecieron en la deportación o en guetos, víctimas del hambre, de las enfermedades y de las condiciones inhumanas; en campos de concentración, a causa del trabajo forzado, de los brutales experimentos médicos y de la deshumanización; y, en campos de exterminio, ya que los menores de 13 años, las mujeres embarazadas y los mayores de 50 años eran enviados directamente a la cámara de gas.



▲ **Pintura autobiográfica de la deportación de niños, mujeres y hombres de Vilna, Polonia** (actual Lituania), realizada por Arie Singer, basada en sus memorias como joven partisano de 13 años. © United States Holocaust Memorial Museum (2006.125.34)

Sus destinos fueron los guetos de Polonia, Ucrania, Hungría y Rumania, de los Países Bálticos y del Protectorado de Bohemia y Moravia, y los centros de la muerte de Auschwitz-Birkenau, Belzec, Chelmno, Majdanek, Sobibor y Treblinka.



◀ **Dibujo de Ervin Abadi, un joven judío húngaro, deportado a Bergen-Belsen.** © United States Holocaust Memorial Museum (36722)

A algunos de esos campos llegaron otros niños "indeseables", "asociales" y "racialmente inferiores", como los menores romaníes y sinti, víctimas también del exterminio sistemático nazi o del *Porrajmos*. Durante la II GM, unos 500.000 romaníes fueron sujetos a la deportación en Polonia; al internamiento en los campos especiales de Marzahn (Alemania), Lackenbach y Salzburg (Austria); al encarcelamiento en los campos de concentración de Bergen-Belsen, Sachsenhausen, Buchenwald, Dachau, Mauthausen, y Ravensbrück. Las pruebas de Zyklon-B en Buchenwald, los experimentos médicos en Ravensbrück, Natzweiler-Struthof y Sachsenhausen, las cámaras de gas de Auschwitz y los fusilamientos en masa en Polonia, Hungría, Yugoslavia y Albania causaron la muerte de miles de menores romaníes.



◀ **Pintura del joven letón Jacob Barosin de una mujer romaní y con sus hijos.** © United States Holocaust Memorial Museum (31762)

En un destino trágicamente compartido, niños romaníes, judíos y no judíos perecieron junto a sus familias en los fusilamientos masivos perpetuados por los escuadrones móviles de ejecución (Einsatzgruppen), apoyados por las SS, en los territorios soviéticos ocupados por los alemanes. Uno de los capítulos más trágicos del "Holocausto a balazos" se escribió en el barranco de Babi Yar, cerca de Kiev, en septiembre de 1941. Allí ocurrió el mayor asesinato de judíos, romaníes, civiles ucranianos y prisioneros de guerra soviéticos durante la IIGM. Las matanzas se prolongaron hasta el otoño de 1943, con 100.000 víctimas judías y no judías, la mayoría niños, mujeres, enfermos y ancianos.



▲ **The Last Way** ("El último camino" o "Llevados al matadero", Babi Yar, 1940S). Óleo sobre lienzo del artista ruso Yosef Kuzkovski. Fotografía: Michael Amar. ©Knesset Archives

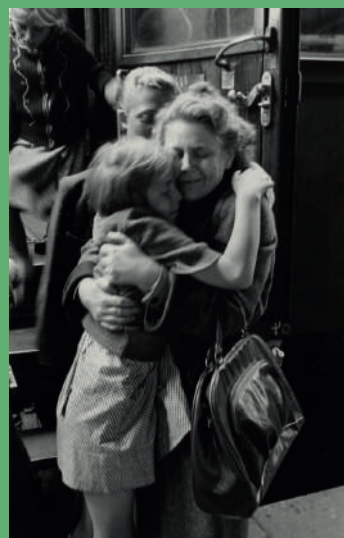
Entre otras tragedias de inocentes se encuentra la aniquilación del pueblo checo de Lidice. Las tropas nazis cometieron una cruel venganza contra su población, como castigo por el atentado de un comando checoslovaco contra el "Carnicero de Praga", Reinhard Heydrich, el gobernador del Protectorado de Bohemia y Moravia y uno de los ideólogos de la "Solución Final". Los civiles fueron vinculados falsamente con el atentado y la consecuente muerte de Heydrich. Los alemanes ejecutaron a 173 hombres y adolescentes, deportaron a 203 mujeres y jóvenes a Ravensbrück, y gasearon a 42 niñas y 40 niños en Chelmno. En su memoria y la de otros tantos inocentes se alzó un monumento.



▲ **Memorial a los niños víctimas de la guerra en Lidice** (Marie Uchytilová & Jiří V. Hampl). © Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional



▲ **Jóvenes supervivientes de Buchenwald.** Uno de ellos, Joe Dziubak (Lodz, Polonia) escribe en alemán: ¿Dónde están nuestros padres? © United States Holocaust Memorial Museum (44251)



◀ **Reunificación familiar. Una madre encontró a su hija** (Austria, 1946). © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-HIST-02215)

Liberación y postguerra

Desde mayo de 1945, militares y civiles celebraron la liberación y la victoria aliada en una Europa en ruinas. Aquella victoria se saldó con la muerte de unos 70 millones de combatientes y no combatientes, siendo la URSS, China, Alemania y Polonia, los países que registraron las mayores pérdidas humanas. Durante la guerra, las poblaciones civiles fueron sus víctimas, sufriendo incontables violaciones de sus derechos. Además, millones de civiles, menores y adultos, tuvieron que abandonar sus hogares, convirtiéndose en desplazados y refugiados. En su día a día, niños, mujeres y ancianos convivieron y afrontaron la guerra, la destrucción, el hambre, las privaciones, las enfermedades y los rigores climáticos.

Dibujo del húngaro Ervin Abadi, representando la llegada de los liberadores (Alemania, 1945). © United States Holocaust Memorial Museum (George Bozoki, 36760)



La situación de la infancia movilizó a organizaciones humanitarias que, por principios religiosos, humanitarios, éticos, caritativos o filantrópicos, actuaron sobre el terreno para aliviar su sufrimiento. Una de esas organizaciones fue la Commission Mixte de Secours, que socorrió a niños y adolescentes en Bélgica, Francia, Holanda, Noruega, Finlandia, Grecia, Yugoslavia, Polonia, Italia y los países bálticos.



◀ **"Niños que sufren".** Cartel de la Croix-Rouge suisse- Secours aux enfants. ©Bibliothèque de Genève (SGA 56.20)

A esa labor de rescate contribuyó la *Croix-Rouge suisse- Secours aux enfants* cuya acción humanitaria con alimentos, medicamentos y fortificantes se centró en menores franceses, belgas, finlandeses, griegos, italianos, serbios y croatas. La *Œuvre de secours aux enfants* estableció una red de 25 casas para proteger a niños judíos, sacarlos de los campos franceses o evacuarlos al extranjero en colaboración con los *American Friends Service Committee*. Los cuáqueros se distinguieron por sus obras en los campos franceses y hospitales, alimentaron refugiados, cuidaron a menores en colonias y gestionaron servicios de comida para niños.



▲ **Niños recogidos diariamente por enfermeras de la Cruz Roja en Yugoslavia (1942).** © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-HIST-03168-13)

Durante la guerra y la postguerra, la protección de la infancia fue posible gracias a las voluntarias de la ayuda humanitaria, enfermeras, médicas, cuidadoras, educadoras o maestras, que con sus labores lucharon por la protección física y mental de los menores. De hecho, más del 40% del personal de la gran organización humanitaria de la postguerra, *United Nations Relief and Rehabilitation Administration* (UNRRA), fueron mujeres. En 1945, UNRRA inició sus trabajos en Grecia, país que sufrió una terrible hambruna tras la ocupación alemana.



▲ **Escolares de Asprangeli (Grecia) disfrutan de alimentos de la UNRRA (1945).** ©UNRRA, Harry S. Truman Library & Museum (61-173-11)

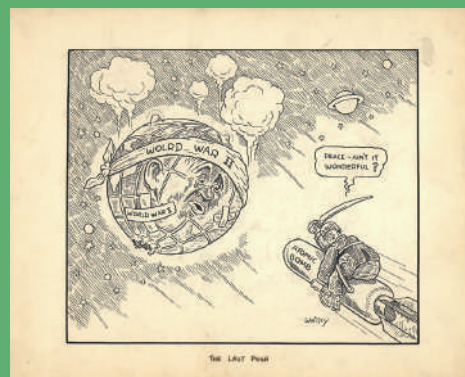
Hasta su disolución en 1947, las misiones de la UNRRA y su ayuda humanitaria con alimentos, ropa y medicinas llegaron a Austria, Alemania, Albania, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Hungría, Ucrania, Bielorrusia, Finlandia, Italia, así como a países africanos y asiáticos.



◀ **Madres y niñas en una cueva de Nápoles (Italia).** © United Nations Archives and Records Management Section (UNRRA, S-0800-0003-0004-00012)

Las organizaciones de la época tuvieron que hacer frente a olas de refugiados sin precedentes y a una crisis humanitaria de enormes proporciones que asoló a los civiles. La postguerra fue testigo de la existencia de millones de niños deportados, refugiados o desplazados, no acompañados, abandonados o huérfanos. También de la tragedia de miles de niños de "características arias", arrancados de sus hogares por las fuerzas nazis en Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Bélgica, Holanda, Noruega o la URSS y enviados a Alemania para la germanización en los centros Lebensborn-Heime o mediante la adopción. Desafortunadamente, la historia volvió a repetirse. Muchos huérfanos de guerra fueron separados de sus familias adoptivas o robados por los vencedores para repoblar sus territorios. Las secuelas físicas y psicológicas del conflicto persiguieron a aquellos niños de la guerra, incluso de por vida. Al igual que a los niños supervivientes de las bombas atómicas, lanzadas sobre los civiles de Hiroshima y Nagasaki. Poco tiempo después, se produjo la rendición de Japón, marcando el fin de Segunda Guerra Mundial.

Nous voulons un monde meilleur ("Queremos un mundo mejor"). Boletín pedagógico y de orientación profesional de la OSE (abril 1945). © Œuvre de Secours aux Enfants



▲ **The Last Push ("El último empujón", 1945).** Un dibujo que representa un mundo maltrecho y herido, con vendas en las que se lee "Segunda Guerra Mundial", mientras un militar monta sobre una bomba atómica y dice "Paz - ¿No es maravilloso?" (Whitey). © TriCollege Libraries Digital Collections (sc:95559)

¿Por qué fue una guerra mundial?

Es poco conocido que el uranio empleado en la bomba atómica que devastó Hiroshima el 6 de agosto de 1945 se extrajo de la mina de Shinkolobwe, en la actual República Democrática del Congo, entonces bajo dominio belga. La población local empleada, también niños, fue sometida a trabajos forzados, además de a la exposición a altos niveles de radiación, dejando múltiples secuelas que, al igual que en Japón, perduran en el territorio. Este hecho nos permite trazar un vínculo entre colonialismo y guerra que trasciende a los límites temporales de la IIGM.



▲ Obra "Los mártires de la Unión Minera de Katanga" (*The Martyrs of the Union Minière du Haut Katanga*) de Tshibumba Kanda Matulu (Congo, 1947-ca. 1981). La pintura de Tshibumba representa la matanza de mineros en huelga en Lubumbashi por orden del gobierno colonial belga el 9 de diciembre de 1941 y recrea el trato a los trabajadores en minas como la de Shinkolobwe. © Brooklyn Museum (2010.1). Obra huérfana.

La expansión imperial europea, que se inició en la segunda mitad del siglo XIX y se caracterizó por el establecimiento de colonias en África, Asia y el Pacífico, representa un elemento esencial para comprender la globalización de los conflictos bélicos en el siglo XX. Sin embargo, más allá de considerar a las colonias únicamente como teatros de operaciones militares, es fundamental reconocer que la población colonizada, con un enfoque especial en mujeres y niños, ha sido sistemáticamente excluida de las narrativas que abordan estos conflictos.

Sus cuerpos y experiencias se utilizaron para alimentar la propaganda imperial y perpetuar los estereotipos que la sostenían, invisibilizando en los registros del periodo su agencia y experiencias.



▲ Según la descripción, el teniente Barr (EE. UU) ofrece caramelos el día de Navidad de 1942 a cinco niños "hambrientos" en Kanjiko (India). La imagen de infancias necesitadas fue un instrumento de las narrativas imperiales, siendo el canon mayoritario del registro fotográfico. ©National Archives (204965955).



◀ Postal de la Indochina francesa, 1936. A través de la fotografía, el cine y el arte se buscaba recrear constantemente el orientalismo, un canon que facilitaba socializar imágenes estereotipadas de las sociedades colonizadas © Université Côte d'Azur (Fonds ASEM, PH09-11)

Al término de la contienda, alrededor de 750 millones de personas, equivalente a un tercio de la población mundial, residían en territorios colonizados.

El Imperio Británico contaba con un cuarto de la población global bajo su soberanía y, en palabras del historiador Chima J. Korieh, "Gran Bretaña no estaba en guerra, sino que lo estaba su imperio". Su participación en el conflicto fue diversa tanto en la retaguardia como en el frente, aunque siempre mucho más invisibilizada. Por ejemplo, se calcula que alrededor de 450.000 combatientes africanos fueron movilizados por el ejército francés durante la guerra. Estos soldados enfrentaron discriminación a lo largo de la contienda, culminando con la controvertida decisión de De Gaulle de "blanquear" las fuerzas que marcharon hacia París en agosto de 1944.



▲ **El Cuerpo Auxiliar Femenino (India)** se creó en marzo de 1942, inspirado en el Servicio Auxiliar Femenino (Birmania). Al final de la IIGM, había reclutado a 11.500 mujeres que asumieron numerosas tareas de retaguardia. A la izquierda, la auxiliar del S.D Bhagvat del Women's Royal Indian Naval Service en Bombay en 1945 © Imperial War Museums (IND4427); a la derecha, mujeres indias en un curso de formación para la prevención de ataques aéreos en la Escuela de Formación Cusrow Baug, Bombay, 1942 © Imperial War Museums (IND1492)



▲ **Memorial de la masacre de Thiaroye**, en Senegal, en recuerdo a los hechos del 1 de diciembre de 1944, cuando gendarmes franceses dispararon contra combatientes senegaleses desmovilizados que se manifestaban por el pago de sus salarios. Unos 35 tirailleurs fueron asesinados y 34 condenados a prisión. © Erica Kowal - Flickr

La guerra en los entornos imperiales exacerbó las prácticas de violencia que habían perdurado durante toda la etapa colonial. Éstas incluían rígidas jerarquías raciales, el trabajo coercitivo para la explotación de los recursos naturales y agrícolas, el desvío de suministros locales en beneficio de las exportaciones hacia los centros imperiales, así como la movilización de combatientes. La población de estos territorios quedó marginada de la ayuda humanitaria, pero se unió en sólidas redes de apoyo local, lideradas principalmente por mujeres, aunque estas redes han sido insuficientemente documentadas debido al sesgo eurocéntrico. La conclusión de la guerra en 1945 no marcó el fin de los desafíos para esta población, que en muchos casos continuó luchando, esta vez contra las metrópolis que aún hoy no reconocen su papel en el conflicto.

Poster de la IIGM que lista las naciones aliadas. Una muestra de la invisibilización de las colonias y su esfuerzo bélico. © National Archives (515903)



Estos son los recursos de la guerra

El lema "estos son los recursos de la guerra" perteneció a una campaña propagandística británica que tenía por objetivo destacar el papel de las colonias en el esfuerzo bélico de la IIGM. La creciente demanda de caucho, estaño, algodón para tejidos, azúcar, pieles, arroz y muchos otros recursos condujo a un aumento significativo en la movilización de la mano de obra local, en especial de mujeres, y también de niños, quienes se vieron sometidos a condiciones de trabajo extremadamente difíciles y a prácticas de reclutamiento coercitivo.

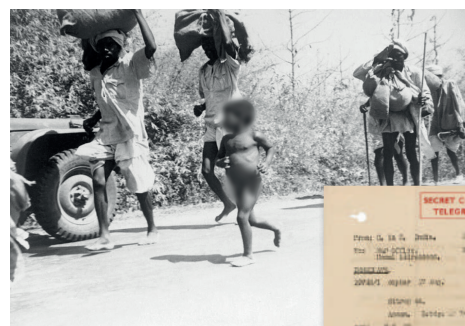


^ "The Empire's Strength Campaign, His Majesty's Stationary Office", 1939. © Imperial War Museums (Art.IWM PST 15778/ Art.IWM PST 15891)

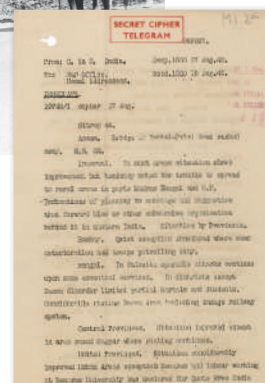


^ Trabajadoras en una fábrica textil de Mumbai (1941-1943). El 35% de la gran producción textil de algodón de la India, unos 5.000.000.000 de yardas al año, se destinó a material de guerra para los aliados. 1941-1943. © Library of Congress (LC-USE6-D-008634)

Como consecuencia, se desencadenaron crisis alimentarias en estos territorios, donde los sistemas productivos habían sido transformados a lo largo del periodo colonial en favor de los intereses de la metrópolis, en lugar de atender a las necesidades locales. Un ejemplo notable de esta problemática fue la devastadora hambruna que azotó la región de Bengala (India) en 1942 y 1943. La exportación de alimentos hacia los frentes de batalla, junto con el aumento de las tropas estacionadas en la región y la invasión de Birmania, provocó una crisis humanitaria que se cobró la vida de entre dos y tres millones de personas, con un impacto particularmente devastador en la población infantil. Esta crisis generó migraciones internas y desestructuración familiar, con tasas significativas de abandono infantil y orfandad, lo que a su vez condujo a altas tasas de explotación laboral y sexual de estos segmentos vulnerables.



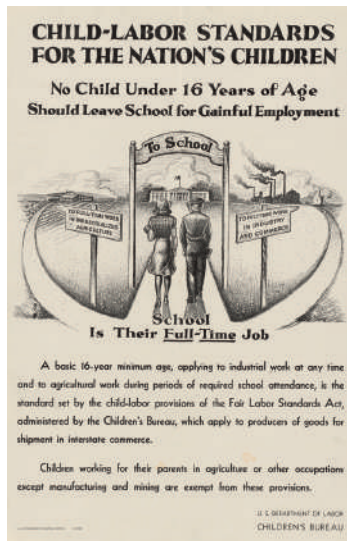
^ En la primera imagen, un grupo de refugiados abandonando Bengala, en enero de 1942 © Imperial War Museums (JAR1240); en la segunda, un informe sobre actos de desobediencia y sabotaje en la región en agosto de 1942 © National Archives. La política bélica aplicada en estos territorios y sus consecuencias, que destacan la negligencia de Winston Churchill, desempeñan un papel crucial en la comprensión de las protestas que finalmente condujeron a la independencia en 1947.



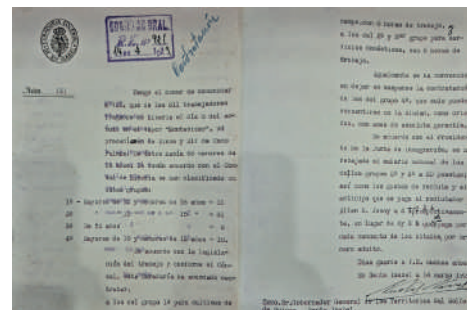
La explotación infantil no fue una excepción en momentos de crisis, sino una característica constante de los sistemas imperiales. A pesar de la propaganda que mostraba escuelas y hospitales, destinados en realidad a una minoría, la administración colonial empleó a toda la población en plantaciones, minas e industrias. Sin embargo, hay un registro fotográfico limitado de esta realidad debido a los retratos sesgados de la supuesta labor "civilizadora" en estos territorios y la creciente protección de los derechos infantiles en Europa. Esto ocultó la concepción racializada de la infancia en las colonias, la cual era privada de los derechos de los niños y las niñas de la metrópolis por su condición de colonizados.

► **Cartel de la IIGM que recuerda la prohibición de trabajo a menores de 16 años.** Durante la guerra numerosas campañas enfatizaban sobre la necesidad de educar y proteger a las infancias y prohibir su empleo –siguiendo las indicaciones de la Organización Internacional del Trabajo. Sin embargo, esta prohibición contrasta con la permisividad de dicho organismo en lo que respecta a la falta de establecimiento de una edad mínima de trabajo en las colonias.

© National Archives (514051).



Los regímenes de servidumbre infantil en el Hong Kong británico y la Indochina francesa, que involucraban la adopción coercitiva, fundamentalmente de niñas, han sido documentados desde el siglo XIX y persistieron hasta el final de la contienda. En el contexto de la colonización en África, el trabajo infantil también fue ampliamente prevalente hasta la descolonización, justificándose esta práctica a través de arquetipos raciales y la supuesta costumbre local. En definitiva, los recursos de la guerra se apoyaron en la explotación de hombres, mujeres y niños, con un elevado coste humano y social.



► **Informe de la Curaduría Colonial de la Guinea Española.** El trabajo infantil estaba normalizado en todos los contextos coloniales, también el español. © Archivo General de la Administración (81/7720, correspondencia del Gobierno General, 1929).

► **En la conferencia de Brazzaville, en 1944,** Charles de Gaulle reconoció el respaldo de las colonias africanas a la resistencia durante la IIGM, comprometiéndose a reconocer mayores derechos para la población del imperio, incluyendo la abolición del trabajo forzado. El desfase entre las expectativas generadas y la lenta concreción de las reformas generó un creciente descontento entre la población de estas colonias, lo que, a su vez, fortaleció los movimientos anticoloniales en el periodo de posguerra.

© Établissement de Communication et de Production Audiovisuelle de la Défense (PD-US-expired)



► **Lección de geografía en una escuela colonial de la Indochina francesa en 1920 (Hanoi/Vietnam).** Aunque estas imágenes se presentan como predominantes en la propaganda colonial, es importante señalar que la tasa de escolarización entre la población local era considerablemente baja. Las infancias en estos contextos eran instrumentalizadas por el imperio, utilizadas como parte del canon de la misión "civilizadora" y como fuerza laboral, a pesar de la escasa documentación fotográfica que existe sobre esta práctica.

© Université Côte d'Azur (Fonds ASEMI, PH50-17)

Guerras que no empiezan ni acaban

Para las poblaciones colonizadas, la II GM llegó después de violentos procesos de ocupación y colonización. Al concluir el conflicto, una parte de la sociedad que había sido instrumentalizada en la guerra, privada de derechos durante décadas y empobrecida, inició procesos de descolonización que, en ocasiones, desencadenaron nuevos conflictos bélicos y revueltas generalizadas en la región. La guerra no abandonó a su población; más bien, la inspiró a asumir el liderazgo en la lucha por su emancipación, que representaba la culminación de una larga genealogía de resistencias contra la ocupación. Mientras en Europa se construía la paz, las potencias coloniales respondían a estas aspiraciones en Oriente, India, Indochina, Indonesia o África con violencia y crímenes de guerra.



▲ **Refugiadas de la guerra de Argelia (1954-1962) en la Mission Schoenholzer para mujeres y niños, 1957.** Este conflicto implicó el desplazamiento de dos millones de personas, afectando especialmente a la población infantil © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-MA-N-00005-14)

Una de las regiones gravemente afectada por estos conflictos fue Indochina (Vietnam), que experimentó dos guerras consecutivas entre 1946 y 1975. La primera contra Francia, seguida de una guerra civil que se enmarca en la Guerra Fría, con la intervención de Estados Unidos. El coste humano estimado se eleva a tres millones de personas, con cientos de miles de desplazados y heridos. Durante ese período, muchos niños, algunos de los cuales eran huérfanos, vivieron una variedad de experiencias, ya fuera como estudiantes, combatientes, trabajadores o desplazados, tanto en la retaguardia como en el frente.



▲ En la primera imagen, un grupo de niños en una escuela de la llamada ciudad de los huérfanos en 1952, bajo la protección del Comité Internacional de la Cruz Roja © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-INDO-N-00013-06). En la segunda, distribución de alimentos en un campo de tránsito Than-son-Nhut en 1954 © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-INDO-N-00013-06)

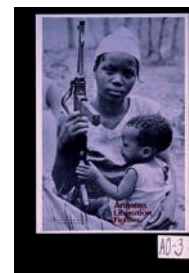


▲ Dibujo "Camino a la escuela por la noche" (Đi học đêm) de Phi Tiến Sơn, 12 años (1971). ©British Library (SU 216(2)).

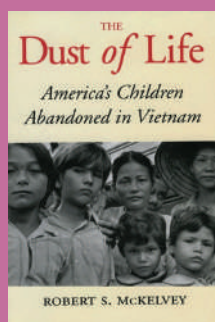
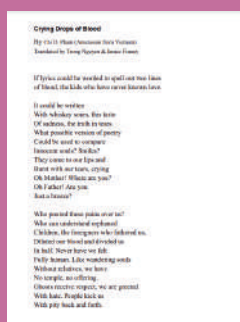
La historia de los niños amerasiáticos, también conocidos como "Dust Children" o "Bụi đời" (en inglés y vietnamita respectivamente), es una de las más documentadas del conflicto. Estos son aproximadamente 100.000 niños y niñas nacidos de madres vietnamitas y padres estadounidenses, resultados de abusos sexuales o de relaciones estables, quienes fueron rechazados por ambas sociedades y crecieron en las calles o en orfanatos. En 1988, Estados Unidos finalmente los reconoció y permitió la creación de visas, lo que llevó a que más de 20.000 de ellos se trasladaran al país.

La guerra de Indochina/Vietnam constituye una de las diversas experiencias bélicas que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial en las colonias, coincidiendo con la creación un nuevo orden mundial y el surgimiento del "tercer mundo" como espacio que debían ocupar. La guerra de Argelia (1954-1962), la rebelión Mau-Mau en Kenia (1952-1960), la guerra de Angola (1961-1975-2002), la partición de Pakistán y la India tras la independencia (1945-1947), así como la de Palestina (1947-1948), la revolución de Indonesia contra los Países Bajos (1945-1949) y un largo etcétera, ejemplifican las realidades violentas que marcaron el camino de las colonias hacia la emancipación y la gestión de la realidad político-social postcolonial.

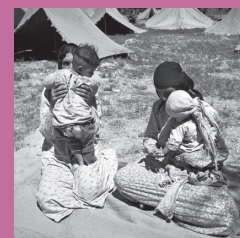
Millones de vidas perdidas, cientos de miles de personas desplazadas y conflictos civiles, junto con el empobrecimiento estructural, representan el elevado coste humano del colonialismo y su final. Las cicatrices y legados de estas experiencias persisten en el Sur Global, a la espera de políticas reparadoras y reconocimiento del espolio, los crímenes, los desastres ecológicos y la desigualdad.



▲ **Posters de propaganda del Movimento Popular de Libertação de Angola (MPLA).** Angola vivió una larga guerra de independencia entre 1962 y 1975 contra Portugal y otra guerra civil continuó hasta 2002, siendo también conflictos representativos de las Guerra Fría, con una alta implicación internacional. © Hoover Library Archives (Poster A03 y A08)



▲ **A la derecha, uno de los muchos libros publicados sobre la historia de los niños mestizos de Vietnam.** A la izquierda, poema escrito por Chi D. Pham, una niña amerasiática de la guerra de Vietnam.



▲ **Después de la partición de Palestina, que se llevó a cabo como resultado de la Resolución 181 de las Naciones Unidas en 1947, alrededor de 750.000 árabes se vieron obligados a convertirse en refugiados.** La primera imagen retrata a una familia desplazada en un campo de refugiados en el Líbano en 1948. © United Nations Photo (ID349889); la segunda fue tomada en un campo de Damasco (Siria), en el mismo año © United Nations Photo (ID349704). La emergencia humanitaria obligó a la NNUU a la creación de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA) en 1949, cuya labor sigue en la actualidad.

Conclusiones

Tras la finalización oficial de la Segunda Guerra Mundial, las sociedades implicadas debieron asumir el reto de la difícil construcción de la paz. La población superviviente, combatiente y millones de desplazados, mayoritariamente mujeres y niños, algunos de ellos huérfanos, se debatían entre el anhelo de regresar a sus hogares y la determinación de comenzar de nuevo en lugares alejados del trauma y de sus países de origen. La UNRRA y posteriormente la IRO (Organización Internacional para los Refugiados) asumieron la responsabilidad del socorro y repatriación de millones de europeos en un contexto de devastación, enfrentándose a tensiones diplomáticas y una escasez generalizada de recursos.

Las actividades humanitarias fueron cruciales en la recuperación posterior a la guerra, al tiempo que se fortalecía la conciencia sobre los derechos de la infancia y de la población civil, que se vieron reforzados a través de acuerdos y tratados, como el cuarto Convenio de Ginebra relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra [1949]. Nuestra reflexión, sin embargo, es plantear de forma crítica el concepto pax europea y la enorme vigencia de las experiencias infantiles que hemos compartido en la actualidad.



▲ **Un grupo de mujeres repatriadas con niños nacidos en campos de concentración (Bélgica, 1945).** © Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (A108894)



▲ **Niños en el campo de refugiados de Fossoli, en la comunidad de Nomadelfia, en la postguerra.** © Fondazione Fossoli

El relato de la paz europea no debe obviar que después de la IIGM se desencadenaron más conflictos bélicos a nivel mundial que en cualquier otro período anterior. Muchos de estos conflictos contaron con la participación de países europeos, ya sea en el marco de la Guerra Fría o en el proceso de descolonización. Por esta razón, esta exposición no solo busca plasmar la historia de la infancia en el conflicto desde una perspectiva global, sino también destacar los valores de solidaridad y protección como elementos cruciales de reivindicación y aprendizaje. Desde principios del presente siglo, según Save The Children, uno de cada seis menores en todo el mundo, aproximadamente 449 millones de niños y niñas, vive en zonas de guerra. Además, en los últimos veinte años, según UNICEF, treinta millones han sido desplazados de manera forzada, convirtiéndose en víctimas de trata y enfrentando las consecuencias de la privación de acceso a la educación.

Niño con bicicleta en la carretera en Eeklo (Bélgica, mayo de 1944).
© Bundesarchiv (Bild 101I-297-1733-13/ fotógrafo Bernhard Kurth)

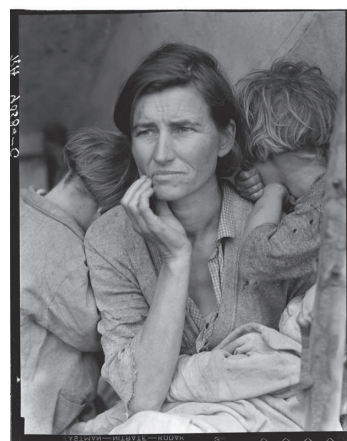


A diario nos enfrentamos con imágenes en los medios de comunicación que documentan la destrucción causada por las guerras, la difícil situación de los refugiados y la persistente perpetración de crímenes. Su valor testimonial es innegable, sin embargo, es esencial cuestionarnos sobre cómo la sobreexposición contribuye a la normalización de estas situaciones y también preguntarnos por la agencia de los protagonistas en el consentimiento. La icónica fotografía del bombardeo con Napalm en el contexto de la guerra de Vietnam que retrataba a una niña de nueve años, Kim Phuc Phan Thi, cuya identidad fue conocida con el paso de los años, es un ejemplo. La instantánea, que ganó el premio Pulitzer, mostraba a Kim Phuc en el centro de la escena, desnuda, huyendo, mientras numerosos fotógrafos la retratan sin, aparentemente, prestar ayuda. Años más tarde, su protagonista expresó: "Solo quería escapar de esa foto... quería olvidar que eso había sucedido, pero querían que todos lo recordaran". No obstante, de acuerdo con The New York Times, la imagen tuvo un alto impacto en la opinión pública de EE. UU., avivando el sentimiento antibélico. Dos realidades contrastantes sobre una misma imagen y que plantean un debate entre información y derecho a la intimidad. De manera similar, algunos sobrevivientes del Holocausto han criticado el uso masivo de imágenes que muestran cadáveres desnudos o momentos de la liberación de los campos.



▲ **Retrato de Avram (5 años) y Emanuel Rosenthal (2 años) en el gueto de Kovno (1944).** Deportados durante la "Acción de los Niños" de marzo de 1944, no sobrevivieron. En este caso conocemos el contexto de la fotografía, que fue tomada a petición de su tío, recuperada por él tras la guerra y donada al © United States Holocaust Memorial Museum (Shraga Wainer, 06546)

Teniendo en cuenta esta realidad, la presente exposición se ha sumergido en una profunda reflexión ética sobre el uso de imágenes capturadas en situaciones de conflicto y vulnerabilidad, especialmente aquellas que involucran a menores y contextos coloniales. Por ello, se ha seleccionado cuidadosamente material no ofensivo que evita mostrar rostros identificables o perpetuar estereotipos raciales, a la vez que se añade un contexto crítico en su reproducción.



◀ Otro ejemplo destacado es la fotografía titulada "Madre con sus hijos", capturada por la periodista Dorothea Lange. En 1936, Florence Owens Thompson, ubicada en el centro de la imagen junto a sus hijos, se convirtió en el símbolo visual de la pobreza y las adversidades durante la Gran Depresión. Esta instantánea, debido a la falta de consentimiento y a su amplia difusión, tuvo un impacto devastador en la vida de la protagonista y sus familiares, que años después, expresaron su malestar respecto a la situación. © Library of Congress (201776289)

Créditos



COMISARIAS

Luiza Iordache Cârstea (UNED)

Celeste Muñoz Martínez (UNED)

Rocío Negrete Peña (Universidad de Zaragoza)

ORGANIZA

REMEMCHILD- Remembering childhood in European wartimes (Ref.:101091194 CERV-2022-CITIZENS-REM, European Commission, Citizens, Equality, Rights and Values Programme (CERV), European Remembrance), Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Grupo de Investigación "Migraciones y exilios en el mundo contemporáneo" (MIGRABELCON, Ref.: 335)

Departamento de Historia Contemporánea, UNED

Comisión de Actividades Culturales, Biblioteca de la UNED

COLABORA

European Association of History Educators (EuroClio, Holanda)

European Observatory on Memories (EUROM), Fundació Solidaritat, Universitat de Barcelona (UB, España)

Maison d'Izieu, Mémorial des enfants juifs exterminés (Francia)

Fundación Museo de la Paz de Gernika (España)

Fondazione Fossoli (Italia)

ICMEMO-International Committee of Memorial Museums in Remembrance of the Victims of Public Crimes (Francia)

Universidad Rey Juan Carlos (URJC)

PATROCINA

European Commission, Citizens, Equality, Rights and Values Programme (CERV), European Remembrance: Proyecto REMEMCHILD- Remembering childhood in European wartimes, (Ref.:101091194 CERV-2022-CITIZENS-REM)

AUTORÍA DE TEXTOS

Luiza Iordache Cârstea (UNED)

Celeste Muñoz Martínez (UNED)

Rocío Negrete Peña (Universidad de Zaragoza)

COLABORADORES

Marc Riu Giralt (Universitat Pompeu Fabra)

Elodia Hernández Urizar (UNED)

PÁGINA WEB

<https://remigraid.org/>

DISEÑO MONTAJE EXPOSITIVO

Brande Comunicación

DISEÑO GRÁFICO

Brande Comunicación

IMPRESIÓN

Brande Comunicación

FOTOGRAFÍAS

Archives départementales du Finistère (Francia)
Archives départementales de la Manche/
conseil dép. (Francia)
Archivo General de la Administración (España)
Archives du Comité International de la Croix-
Rouge (Suiza)
Bibliothèque de Genève (Suiza)
Bibliothèque Nationale de France (Francia)
Brooklyn Museum (EE.UU.)
Bundesarchiv (Alemania)
British Library (Reino Unido)
Centre de documentation Historique sur
l'Algérie, Maroc et Tunisie (Francia)
Centre des Archives Diplomatiques de Nantes
(Francia)
Établissement de Communication et de
Production Audiovisuelle de la Défense (Francia)
Fondazione Fossoli (Italia)
Frihedsmuseet-Museum of Danish Resistance
(Dinamarca)
Hoover Library Archives (EE.UU.)
Imperial War Museums (Reino Unido)
International Bomber Command Centre Digital
Archive, University of Lincoln (Reino Unido)

Knesset (Israel)
Library of Congress (EE.UU.)
Musée de la Libération de Paris - musée du Général
Leclerc - musée Jean Moulin (Francia)
Museo de Arte Multimedia de Moscú (Rusia)
Museo Histórico Estatal de los Urales del Sur (Rusia)
Muzeum Powstania Warszawskiego (Polonia)
National Archives (EE.UU.)
Œuvre de Secours aux Enfants (Francia)
Réseau Canopé - Musée national de l'Éducation
(Francia)
Save the Children (España)
TriCollege Libraries Digital Collections (EE.UU.)
UNRRA, Harry S. Truman Library & Museum (EE.UU.)
United Nations Photo
U.S. National Archives and Records Administration
(EE.UU.)
United Nations Archives and Records Management
Section (EE.UU.)
United States Holocaust Memorial Museum (EE. UU.)
Université Côte d'Azur (Francia)
Yad Vashem/ Yad Vashem Art Museum (Israel)
Wikimedia Commons

REMEMCHILD
[Remembering childhood in European Wartimes]



REMEMCHILD

[Remembering childhood in European Wartimes]

Deposito legal: M-3864-2024

remigraid.org